

Des-Límites. Nadie se baña dos veces en el mismo Riachuelo

1995. Parecía imposible que el Riachuelo adquiriera visos aún más reprochables, pero este año el gobierno de Carlos Menem anunció un plan de limpieza. Y pese a los 250 millones de dólares recibidos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), sería un abuso decir que había más de un puñado de personas en el país dispuestas a no reírse. María Julia Alsogaray prometió volver a nadar en sus aguas en 1000 días, y pasarían muchos más antes de que un Gobierno volviera a formular un programa tan ambicioso. En lo más recóndito de la imaginación pública el río siguió hibernando como un vagón esperando pasar a desguace.

1997. Por entonces, un grupo de artistas y arquitectos preparan un proyecto. Reunidos por un seminario convocado por el Instituto Goethe y el Di Tella dan forma a Des-límites. “El plan: corredor olímpico y parque lineal”. Hacer del valle del Riachuelo-Matanzas la sede de los Juegos Olímpicos 2008. Un proyecto de rediseño urbanístico para servir de ariete. “Nuevos territorios”: el programa de Des-límites pone el acento en la creación de espacios públicos verdes, zonas recreativas e infraestructura de transporte y vivienda. Busca reintegrar la zona, dejar de entender el Riachuelo como un límite que divide en dos la ciudad, y convertirlo en “una arteria verde provista de actividades recreativas y culturales, inyectando nueva vida a la ciudad durante los Juegos Olímpicos, y una vez finalizados éstos”.

Todavía es difícil de concebir. Des-límites describía un mundo perdido entre la bruma de los planes-condenados-al-fracaso. Para mi generación, nacida en la Dictadura y alrededores, lejos de sus orillas, el Riachuelo era una leyenda negra puesta a circular por los noticieros. Por Greenpeace. Y por gente decepcionada y/o enfurecida con el país. Todavía hoy son pocos los que saben cómo llegar caminando hasta sus orillas, más allá de la postal de Caminito. En Buenos Aires hay marchas contra las empresas mineras de la Cordillera pero casi nadie recuerda las petroquímicas de la Dársena Inflamable.

Por eso es tan sorprendente -y conmovedor- encontrarse con los testimonios del proyecto Des-límites. Presentado en diversas muestras en galerías de arte y espacios semejantes, los papeles de Des-límites hablan de reconectar el tejido urbano: “todas las barreras divisorias deben ser removidas del área” para unir la Ciudad y los Municipios. Nuevos caminos, trenes, subtes. Taxis fluviales. Infraestructura ecológica. Un nuevo eje este-oeste: “imaginamos una variedad de programas urbanos como viviendas, jardines, huertas, negocios comercios, industrias livianas, centros de salud y escuelas”. Un nuevo paisaje. “Toda obra de infraestructura así como el equipamiento olímpico deberá ser adjudicado por concurso dando a la ciudad un territorio que será un hito para las generaciones futuras”. El proyecto se ofrecía como una oportunidad para recuperar y replantear la identidad y el desarrollo histórico de la zona. Unir la Pampa con el Río de la Plata. Y su principal requisito, su punto de partida, era, claro, la limpieza total del río.

Pero, ¿cómo se lograría? ¿Por qué se podría? Interrogado al respecto, el director del grupo, el arquitecto alemán Matthias Sauerbruch, respondía a La Nación (7/06/1998, 09/1998) citando casos similares. Birmingham, Bilbao, los Docklands de Londres: “áreas sin esperanza”, como eran concidas, zonas post-industriales reducidas a la condición de cloacas abiertas, vertederos como el Riachuelo.

Se habían recuperado gracias a la intervención del Estado y la iniciativa privada. En Birmingham, el sueño de la Sede Olímpica, a costa de reiterados intentos y fracasos, mediante

mejoras graduales, había impulsado la recuperación de sus zonas más arruinadas.

¿Cómo se financiaría? Des-Límites planteaba la posibilidad de financiarse mediante la venta de terrenos. La tierra se revalorizaría, y se podría acordar y lotear ciertas porciones. Habría que evitar la especulación violenta, de algún modo.

1999. Termina el gobierno de Carlos Menem.

Des-Límites participa en la muestra *City Editings* organizada por la Fundación Proa, curada por Catherine David y dedicada a las “reflexiones sobre el espacio urbano contemporáneo”. (DL presentó sus “soluciones concretas para el valle del Matanzas-Riachuelo” como colectivo dirigido por Mattias Sauerbruch, e integrado por los arquitectos Javier Rivarola, Cecilia Alvis, Sebastián Petit de Meurville, Susanne Hofmann, Juan Lucas Young y un extenso grupo de artistas, escritores y DJs reunidos bajo el nombre de “El futuro está en el papel pintado de la Bauhaus”¹).

¿Hubo respuestas? ¿Se sembraron dudas? ¿Alguien vio en Des-Límites las señales de un nuevo rumbo? Es difícil pensar el efecto del proyecto -¿ficción urbana? ¿alegoría futurista?- sobre el estado de ánimo de una ciudad asediada por la recesión. De la gestión medioambiental de María Julia Alsogaray había surgido un Riachuelo -si se quiere- aún más envenenado. Fue en ese entonces que los analistas perfeccionaron la mezcla de historia y psicoanálisis que hizo del río un síntoma. Era elocuente. El símbolo de la desidia y la corrupción se ramificaba hasta perderse en la geografía y el pasado. Explicaba por sí mismo buena parte de la historia del país; sobre todo, aquélla declinada en clave de derrota, estafa o sarcasmo. A su manera, el río nunca había estado tan vivo. Porque entre la mugre y la muerte se arrastraba hasta abrazar a la ciudad y aterrorizarla. ¿De dónde surgía, entonces, el plan de recuperarlo?

2013. Algo se aclara al charlar con Cecilia Alvis. Arquitecta, integrante de Des-Límites, Alvis sigue adelante con el proyecto. Sobre un escritorio repleto de mapas, planos y proyecciones de edificios desgrana los detalles del plan y vuelve, una y otra vez, sobre el mantra del “parque lineal”, el “corredor verde”. Y para curiosos sin saber urbanístico, antes de llegar a apreciar la solidez de sus propuestas, sorprende la idea en sí. Era cierta la leyenda del grupo de artistas que programaba un futuro de plazas orilleras. Pensaban en veleros y en hacer del Riachuelo un paseo público. Y mientras se asimilan esas imágenes se siente algo parecido a leer por primera vez *El Eternauta*. Lo mismo que al contemplar Buenos Aires invadida por extraterrestres. Cecilia habla del futuro y del Riachuelo, y de ambos a la vez, y todo se impregna de un aire irreal. Y mientras crece una trama de contra-argumentos y objeciones, y hasta advertencias, la complejidad de la idea se proyecta en el sinfín de actores implicados: grupos de vecinos, movimientos sociales, empresas, sindicatos, gobiernos. Mientras los recorre, Cecilia hace un repaso de sus últimos años como asesora y militante en temas de medioambiente y territorio. Al repasar las reuniones, las internas, las denuncias cruzadas -todo el flujo de negociaciones

¹ beto botta, sergio de loof, cristían delgado, maría luisa di como, charly nijensohn, flip side, alfredo visciglio, carlo pelela, prisl, pablo schanton, vicente grondona, sebastián bonnet, fernanda laguna, daniel link, gary pimiento, cecilia alvis, teresa espósito, marcela picca, javier rivarola, sebastián petit de meurville, juan lucas young, silvia fehrmann, daniel nijensohn, dr. trincado, carla tintoré, udolph, mascarpone, leo garcía, diego vainer, nicolás darch, juan manuel cornejo, valeria hermidá, alejandro ros, florencia young.

inherentes a cualquier territorio- no tarda en admitir que el lugar había terminado por atraparla. (Y debe haber pocas cosas más sorprendentes y misteriosas que una declaración de amor al Riachuelo).

Des-Límites aspiró a -¿predecir?, ¿crear?, ¿imaginar?- un río. Y Alvis terminó sacando el proyecto fuera de las galerías. Desde una ONG, la Asociación Ciudadana por los Derechos Humanos (ACDH), Alvis -y con ella Des-Límites- participó de uno de los procesos políticos más importantes de los últimos años, la Causa Mendoza, que permitió iniciar el saneamiento del Riachuelo.

Vale la pena repasar los hechos:

En 2002, seis años después del primer crédito del BID para la limpieza del río, sólo se habían utilizado el 1% de sus 250 millones de dólares. En 2003 Néstor Kirchner renueva la Corte Suprema de Justicia (CSJN), y un año después Beatriz Silvia Mendoza y un grupo de vecinos de Villa Inflamable presentan una demanda contra el Estado Nacional, la Provincia de Buenos Aires, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 44 empresas por daños y perjuicios producidos por la contaminación del río Matanzas-Riachuelo.

En los dos años siguientes, tras aceptar la demanda, la Corte inició un proceso que logró dar al Riachuelo una visibilidad social inédita. Sus audiencias públicas fueron un foro de ideas y recomendaciones abierto a vecinos, Universidades y organizaciones de la sociedad civil. Y tras ellas, la Corte intimó a los Gobiernos involucrados a crear y financiar ACUMAR, la Autoridad de la Cuenca Matanzas-Riachuelo. Esta entidad trans-jurisdiccional es responsable, desde entonces, de cuidar el río.

En una de las audiencias de julio de 2007 Cecilia Alvis leyó su intervención frente a la CSJN en representación de ACDH:

“Hoy, el valle del Riachuelo - Matanzas contiene la mayor reserva de tierra pública de Buenos Aires- Area Metropolitana. He ahí nuestro interés en focalizar el destino que dichas tierras tendrán.”

“Teniendo como objetivos la limpieza total del río, la integración del mismo y sus tierras adyacentes a la ciudad, la permanencia de los vecinos en el área y el mejoramiento de sus condiciones, el proyecto DES-LIMITES declara el valle del Riachuelo-Matanza como sede de los Juegos Olímpicos 2016 ó 2020.”

“El desarrollo exitoso del proyecto DES-LIMITES abre un sin fin de posibilidades a toda la Ciudad de Buenos Aires y su región Metropolitana.

Ofrece a todo el conurbano la posibilidad de una reforma significativa.

La atención y participación de las organizaciones sociales aunado a un proyecto de estas características ayudarán a afirmar la importancia de Buenos Aires como una de las grandes metrópolis de América...”

En 2008 la CSJN dictó un fallo histórico que determinó la responsabilidad de los Estados de todas las jurisdicciones involucradas. Muchos de los elementos introducidos por el fallo estaban presentes en los lineamientos del Proyecto Des-Límites y habían sido expuestos por Alvis en la audiencia. Entre ellos, la autoridad centralizada, la participación de organizaciones sociales y vecinales, el relevamiento de información sobre la Cuenca, su publicación y difusión, el plan de ordenamiento territorial.

El programa de saneamiento encabezado por Acumar logró avances fáciles de percibir para cualquiera que se acerque a las orillas del Riachuelo. En un contexto todavía crítico, Des-Límites fue una de las primeras incursiones de la imaginación en el terreno de la catástrofe. Sus planos y proyecciones se explayaron sobre las posibilidades abiertas para el futuro, allí donde nadie lograba distinguir más que un río estancado.

De los salones ambientados por DJs al Palacio de Tribunales, Des-Límites incursionó en el arte, la política y la obra pública. Y aunque el Estado haya declinado el ofrecimiento, sus preguntas siguen flotando: ¿habrá paisajes olvidados en las orillas del Riachuelo? ¿Volveremos a pasear por ellos? ¿Surgirán barrios y parques desde los asentamientos? ¿Y quién los loteará? ¿De quién son las orillas? ¿Para qué las queremos? ¿Cuándo las usaremos?

Preguntas parecidas tal vez se formule Cecilia Alvis, mientras sigue desarrollando el Proyecto Des-Límites en el Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y el Ambiente de la Universidad de Buenos Aires.

Charly Gradin